

Pienso que perdon tendré;
Pues fue su enemigo.

Dec. Ya
No soy yo Decio, ni es bien
Como ofendido proceda;
Como César sí, y hacer
Justicia. Destos villanos
Las dos cabezas poned
En dos escarpas.

Lib. Señor,
Advierte.....

Dec. Llévalos pues.

Iren. Pues si habemos de morir,
Escucha, y sabrás, que bien
Merecemos esta muerte;
Pues somos los dos que ves

Libio é Irene, que dimos
Muerte á Abdenato cruel.
[Llévanlos algunos soldados.]

Cen. Si yo merezco, señor,
Que á Libio y á Irene den
Tus manos la vida, esta
Pongo rendida á tus pies.

Dec. ¿De una ingrata y de un tirano
Pides la vida? No es bien
Que perdone ofensas tuyas.
Mueran y vive, porque
Con su muerte, y con la gloria
De tan divino interes,
La hermosura desdichada
Fin á sus fortunas dé.

V.

LA DEVOCION DE LA CRUZ.

PERSONAS.

EUSEBIO.	CELIO,	} bandoleros.	JULIA, Dama.
CURCIO, viejo.	RICARDO,		ARMINDA, criada.
LISARDO.	CHILINDRINA,	} villanos.	MENGA, villana graciosa.
OCTAVIO.	GIL, villano gracioso.		Bandoleros y Villanos.
ALBERTO, viejo.	BRAS,		
	TIRSO,		
	TORBIO,		

JORNADA I.

Dicen dentro MENGA y GIL.

Meng. Verá por do va la burra.
Gil. Jo dimuño, jo mohina.
Meng. Ya verá por do camina:
Harre acá.

Gil. El diablo te aburra!
¿No hay quién una cola tenga,
Pudiendo tenella mil?
[Salen los dos.]

Meng. Buena hacienda has hecho, Gil.
Gil. Buena hacienda has hecho, Menga:
Pues tú la culpa tuviste;
Que como ibas caballera,
Que en el hoyo se metiera,
Al oido la dijiste,
Por hacerme regañar.

Meng. Por verme caer á mí,
Se lo dijiste, eso sí.

Gil. ¿Cómo la hemos de sacar?
Meng. ¿Pues en el lodo la dejas?
Gil. No puede mi fuerza sola.
Meng. Yo tiraré de la cola,
Tira tú de las orejas.

Gil. Mejor remedio seria
Hacer el que aprovechó
Á un coche, que se atascó
En la corte esotro dia.
Este coche, Dios delante,
Que arrastrado de dos potros,
Parecia entre los otros
Pobre coche vergonzante.
Y por maldicion muy cierta
De sus padres (hado esquivo!)
Iba de estribo en estribo,
Ya que no de puerta en puerta,
En un arroyo atascado.
Con ruegos el caballero,
Con azotes el cochero,
Ya por fuerza, ya por grado,
Ya por gusto, ya por miedo,
Que saliesen procuraban:
Por recio que lo mandaban,
Mi coche quedo que quedo.
Viendo que no importan nada
Cuantos remedios hicieron,

Delante el coche pusieron
Un arnero de cebada.
Los caballos, por comer,
De tal manera tiraron,
Que tosieron y arrancaron;
Y esto podemos hacer.

Meng. ¿Que nunca valen dos cuartos
Tus cuentos!

Gil. Menga, yo siento
Ver un animal hambriento,
Donde hay animales hartos.

Meng. Voy al camino á mirar
Si pasa de nuestra aldea
Gente, cualquiera que sea,
Porque te venga á ayudar,
Pues te das tan pocas mañas.

Gil. ¿Vuelves, Menga, á tu porfia?
Meng. ¡Ay burra del alma mia! [Vase.]
Gil. ¡Ay burra de mis entrañas!
Tú fuiste la mas honrada
Burra de toda la aldea;
Que no ha habido quien te vea
Nunca mal acompañada.
No eras nada callejera,
De mejor gana te estabas
En tu pesebre, que andabas,
Cuando te llevaban fuera.
Pues altanera y liviana,
Bien me atrevó á jurar yo,
Que ningun burro la vió
Asomada á la ventana.
Yo sé que no merecia
Su lengua desdicha tal;
Pues jamas para hablar mal
Dijo, aquesta boca es mia.
Pues como á ella la sobre
De lo que comiendo está,
Luego al punto se lo da
Á alguna borrica pobre.
[Dentro ruido.]
Mas qué ruido es este? Alli
De dos caballos se apean
Dos hombres, y hácia mí vienen,
Despues que atados los dejan.
¿Descoloridos, y al campo
De mañana? Cosa es cierta,
Que comen barro, ó estan
Opilados. Mas si fueran
Bandoleros; aqui es ello!

Pero lo que fuere sea,
Aqui me escondo; que andan,
Que corren, que salen, que entran. *[Escóndese.]*

Salen LISARDO y EUSEBIO.

Lis. No pasemos adelante;
Porque esta estancia, encubierta
Y apartada del camino,
Es para mi intento buena.
Sacad, Eusebio, la espada;
Que yo de aquesta manera
A los hombres como vos
Saco á reñir.

Eus. Aunque tenga
Bastante causa en haber
Llegado al campo, quisiera
Saber lo que á vos os mueve.
Decid, Lisardo, la queja,
Que de mí teneis.

Lis. Son tantas,
Que falta voz á la lengua,
Razones á la razon,
Y al sufrimiento paciencia.
Quisiera, Eusebio, callarlas,
Y aun olvidarlas quisiera;
Porque cuando se repiten,
Hacen de nuevo la ofensa.
¿Conoceis estos papeles?

Eus. Arrojadlos en la tierra,
Y los alzaré.

Lis. Tomad.
Qué os suspendeis? qué os altera?

Eus. Mal haya el hombre, mal haya
Mil veces aquel, que entrega
Sus secretos á un papel;
Porque es disparada piedra,
Que se sabe quien la tira,
Y no se sabe á quien llega.

Lis. ¿Habéislos ya conocido?

Eus. Todos estan de mi letra,
Que no la puedo negar.

Lis. Pues yo soy Lisardo, en Sena,
Hijo de Lisardo Curcio.
Bien excusadas grandezas
De mi padre consumieron
En breve tiempo la hacienda,
Que los suyos le dexaron;
Que no sabe cuanto yerra
Quien, por excesivos gastos,
Pobres á sus hijos deja.
Pero la necesidad,
Aunque ultraje la nobleza,
No excusa de obligaciones
Á los que nacen con ellas.
Julia pues, (¡saben los cielos,
Cuanto en nombrarla me pesa!)
Ó no supo conservarlas,
Ó no llegó á conocerlas.
Pero al fin, Julia es mi hermana;
¡Pluguiera á Dios no lo fuera!
Y advertid, que no se sirven
Las mugeres de sus prendas
Con amorosos papeles,
Con razones lisonjeras,
Con ilícitos recados,
Ni con infames terceras.
No os culpo en el todo á vos;
Que yo confieso, que hiciera
Lo mismo, á darne una dama
Para servirla licencia:
Pero cúlpoo en la parte
De ser mi amigo, y en esta
Con mas culpa os comprehende
La culpa que tuvo ella.

Si mi hermana os agradó
Para muger, que no era
Posible, ni yo lo creo
Que os atreviérais á verla
Con otro fin, ni aun con este;
Pues, vive Dios! que quisiera
Antes, que con vos casada,
Mirarla á mis manos muerta.
En fin, si vos la elegisteis
Para muger, justo fuera
Descubrir vuestros deseos
Á mi padre, antes que á ella.
Este era término justo,
Y entonces mi padre viera,
Si le estaba bien el darla,
Que pienso que no os la diera;
Porque un caballero pobre,
Cuando en cosas como estas
No puede medir iguales
La calidad y la hacienda,
Por no deslucir su sangre
Con una hija doncella,
Hace sagrado un convento;
Que es delito la pobreza.
Aqueste á Julia mi hermana
Con tanta prisa la espera,
Que mañana ha de ser monja,
Por voluntad, ó por fuerza.
Y porque no será bien,
Que una religiosa tenga
Prendas de tan loco amor,
Y de voluntad tan necia,
Á vuestras manos las vuelvo,
Con resolucion tan ciega,
Que no solo he de quitarlas,
Mas tambien la causa dellas.
Sacad la espada, y aqui
El uno de los dos muera;
Vos, porque no la sirvais,
Ó yo, porque no lo vea.
Eus. Tened, Lisardo, la espada,
Y pues yo he tenido flemma
Para oír desprecios míos,
Escuchadme la respuesta;
Y aunque el discurso sea largo
De mi suceso, y parezca,
Que, estando solos los dos,
Es demasiada paciencia,
Pues que ya es fuerza reñir,
Y morir el uno es fuerza;
Por si los cielos permiten,
Que yo el infelice sea,
Oid prodigios que admiran,
Y maravillas que elevan;
Que no es bien, que con mi muerte
Eterno silencio tengan.
Yo no sé quien fue mi padre;
Pero sé, que la primera
Cuna fue el pie de una Cruz,
Y el primer lecho una piedra.
Raro fue mi nacimiento,
Segun los pastores cuentan,
Que desta suerte me hallaron
En la falda de esas sierras.
Tres dias dicen que oyeron
Mi llanto, y que á la aspereza,
Donde estaba, no llegaron
Por el temor de las fieras,
Sin que alguna me ofendiese:
¿Pero quién duda que era
Por respeto de la Cruz,
Que tenia en mi defensa?
Hallóme un pastor, que acaso
Buscó una perdida oveja

En la aspereza del monte,
Y trayéndome á la aldea
De Eusebio, que no sin causa
Estaba entonces en ella,
Le contó mi prodigioso
Nacimiento, y la clemencia
Del cielo asistió á la suya.
Mandó en fin, que me trajeran
Á su casa, y como á hijo
Me dió la crianza en ella.
Eusebio soy de la Cruz,
Por su nombre, y por aquella,
Que fue mi primera guia,
Y fue mi guarda primera.
Tomé por gusto las armas,
Por pasatiempo las letras;
Murió Eusebio, y yo quedé
Herederero de su hacienda.
Si fue prodigioso el parto,
No lo fue menos la estrella,
Que enemiga me amenaza,
Y piadosa me reserva.
Tierno infante era en los brazos
Del ama, cuando mi fiera
Condicion, bárbara en todo,
Dió de sus rigores muestra;
Pues con solas las encias,
No sin diabólica fuerza,
Partí el pecho de quien tuve
El dulce alimento; y ella,
Del dolor desesperada,
Y de la cólera ciega,
En un pozo me arrojó,
Sin que ninguno supiera
De mí. Oyéndome reir,
Bajaron á él, y cuentan,
Que estaba sobre las aguas,
Y que con las manos tiernas
Tenia una Cruz formada,
Y sobre los labios puesta.
Un dia que se abrazaba
La casa, y la llama fiera
Cerraba el paso á la vida,
Y á la salida la puerta,
Entre las llamas estuve
Libre, sin que me ofendieran:
Y advertí despues, dudando
Que haya en el fuego clemencia,
Que era dia de la Cruz.
Tres lustros contaba apenas,
Cuando por el mar fui á Roma,
Y en una brava tormenta,
Desesperada mi nave
Chocó en una oculta peña,
En pedazos dividida,
Por los costados abierta:
Abrazado de un madero
Salí venturoso á tierra,
Y este madero tenia
Forma de Cruz. Por las sierras
De esos montes caminaba
Con otro hombre, y en la senda,
Que dos caminos partia,
Una Cruz estaba puesta.
En tanto que me quedé,
Haciendo oracion en ella,
Se adelantó el compañero;
Y despues dándome priesa
Para alcanzarle, le hallé
Muerto á las manos sangrientas
De bandoleros. Un dia,
Riñendo en una pendencia,
De una estocada caí,
Sin que hiciese resistencia,

En la tierra; y cuando todos
Pensaron hallarla agena
De remedio, solo hallaron
Señal de la punta fiera
En una Cruz que traia
Al cuello, que en mi defensa
Recibió el golpe. Cazando
Una vez por la aspereza
Deste monte, se cubrió
El cielo de nubes negras,
Y publicando con truenos
Al mundo espantosa guerra,
Lanzas arrojaba en agua,
Balas disparaba en piedras.
Todos hicieron las hojas
Contra las nubes defensa,
Siendo ya tiendas de campo
Las mas ocultas malezas;
Y un rayo, que fue en el viento
Caliginoso cometa,
Volvió en ceniza á los dos,
Que de mí estaban mas cerca.
Ciego, turbado y confuso
Vuelvo á mirar lo que era,
Y hallé á mi lado una Cruz,
Que yo pienso que es la mesma,
Que asistió á mi nacimiento,
Y la que yo tengo impresa
En los pechos; pues los cielos
Me han señalado con ella
Para públicos efectos
De alguna causa secreta.
Pero aunque no sé quien soy,
Tal espíritu me alienta,
Tal inclinacion me anima,
Y tal ánimo me fuerza,
Que por mí me da valor
Para que á Julia merezca;
Porque no es mas la heredada
Que la adquirida nobleza.
Este soy, y aunque conozco
La razon, y aunque pudiera
Dar satisfaccion bastante
Á vuestro agravio, me ciega
Tanto la pasion de veros
Hablando de esa manera,
Que ni os quiero dar disculpa,
Ni os quiero admitir la queja;
Y pues quereis estorbar,
Que yo su marido sea,
Aunque su casa la guarde,
Aunque un convento la tenga,
De mí no ha de estar segura;
Y la que no ha sido buena
Para muger, lo será
Para dama; asi desea
Desesperado mi amor,
Y ofendida mi paciencia,
Castigar vuestro desprecio,
Y satisfacer mi afrenta.

Lis. Eusebio, donde el acero
Ha de hablar, calle la lengua.
[Sacan las espadas y riñen, y Lisardo cae en el suelo, y procurando levantarse, torna á caer.]
Herido estoy!

Eus. Y no muerto?

Lis. No; que en los brazos me queda
Aliento para..... Ay de mí!
Faltó á mis plantas la tierra.

Eus. Y falte á tu voz la vida.

Lis. No me permitas que muera
Sin confesion.

Eus. Muere, infame!

Lis. No me mates, por aquella

Eus. Cruz en que Cristo murió.
Aquesa voz te defiende
De la muerte. Alza del suelo;
Que cuando por ella ruegas,
Falta rigor á la ira,
Y falta á los brazos fuerza.
Alza del suelo.

Lis. No puedo;
Porque ya en mi sangre envuelta
Voy despreciando la vida,
Y el alma pienso que espera
Á salir, porque entre tantas
No sabe cual es la puerta.

Eus. Pues fiate de mis brazos,
Y animate; que aquí cerca
De unos penitentes monges
Hay una ermita pequeña,
Donde podrás confesarte,
Si vivo á sus puertas llegas.

Lis. Pues yo te doy mi palabra,
Por esa piedad que muestras,
Que si yo merezco verme
En la divina presencia
De Dios, pediré, que tú
Sin confesarte no mueras.
[Llévale en brazos.]

Sale GIL de donde estaba escondido, y por otra parte BRAS, TIRSO, MENGA y TORIBIO.

Gil. ¡Han visto lo que le debe!
La caridad está buena,
Pero yo se la perdono.
¡Matarle, y llevarle á cuestras!

Tor. ¿Aquí dices que quedaba?

Meng. Aquí se quedó con ella.

Tirs. Mirale allí embelesado.

Meng. Gil, qué mirabas?

Gil. Ay Menga!
Tirs. Qué te ha sucedido?

Gil. Ay Tirso!
Tor. Qué viste? Danos respuesta.

Gil. Ay Toribio!
Bras. Di, ¿qué tienes,
Gil, ú de qué te lamentas?
Ay Bras! ay amigos míos!
No lo sé mas que una bestia:
Matóle, y cargó con él;
Sin duda á salar le lleva.

Meng. Quién le mató?

Gil. Que sé yo.
Tirs. Quién murió?

Gil. No sé quien era.
Tor. Quién cargó?

Gil. Que sé yo quien.
Bras. Y quién le llevó?

Gil. Quien quiera.
Pero porque lo sepais,
Venid todos.

Tirs. Do nos llevas?

Gil. No lo sé; pero venid,
Que los dos van aquí cerca. [Vanse todos.]

Sale JULIA y ARMINDA.

Jul. Déjame, Arminda, llorar
Una libertad perdida,
Pues donde acaba la vida,
Tambien acaba el pesar.
¿Nunca has visto de una fuente
Bajar un arroyo manso,
Siendo apacible descanso
El valle de su corriente;
Y cuando le juzgan falto

De fuerza las flores bellas,
Pasa por encima dellas,
Rompiendo por lo mas alto?
Pues mis penas, mis enojos
La misma experiencia han hecho;
Detuviéronse en el pecho,
Y salieron por los ojos.
Deja que lllore el rigor
De un padre.

Arm. Señora, advierte.....

Jul. ¿Qué mas venturosa suerte
Hay, que morir de dolor?
Pena que deja vencida
La vida, ser gloria ordena;
Que no es muy grande la pena,
Que no acaba con la vida.

Arm. ¿Qué novedad obligó
Tu llanto?

Jul. Ay Arminda mia,
Cuantos papeles tenia
De Eusebio, Lisardo halló
En mi escritorio.

Arm. ¿Pues él

Jul. Supo que estaban allí?
Como aqueso contra mí
Hará mi estrella cruel.
Yo, (ay de mí!) cuando le via
El cuidado con que andaba,
Pensé que lo sospechaba,
Pero no que lo sabia.
Llegó á mí descolorido,
Y entre apacible y airado,
Me dijo, que habia jugado,
Arminda, y que habia perdido;
Que una joya le prestase
Para volver á jugar.
Por presto que la iba á dar,
No aguardó á que la sacase:
Tomó él la llave, y abrió
Con una cólera inquieta,
Y en la primera naveta
Los papeles encontró.
Miróme y volvió á cerrar.
Y sin decir nada (ay Dios!)
Buscó á mi padre, y los dos
(¿Quién duda es para tratar
Mi muerte?) gran rato hablaron,
Cerrados en su aposento;
Salieron, y hácia el convento
Los dos sus pasos guiaron,
Segun Octavio me dijo.
Y si lo que está tratado,
Ya mi padre ha efectuado,
Con justa causa me aflijo;
Porque si de aquesta suerte,
Que olvide á Eusebio, desea,
Antes que monja me vea,
Yo misma me daré muerte.

Sale EUSEBIO.

Eus. Ninguno tan atrevido, [aparte.
Si no tan desesperado,
Viene á tomar por sagrado
La casa del ofendido.
Antes que sepa la muerte
De Lisardo Julia bella,
Hablar quisiera con ella,
Porque á mi tirana suerte
Algun remedio consigo,
Si ignorando mi rigor,
Puede obligarla el amor
Á que se vaya conmigo;
Y cuando llegue á saber
De Lisardo el hado injusto,

Hará de la fuerza gusto,
Mirándose en mi poder. —
Hermosa Julia?

Jul. Qué es esto?

Tú en esta casa?

Eus. El rigor

De mi desdicha, y tu amor

En tal peligro me ha puesto.

Jul. ¿Pues cómo has entrado aquí,
Y emprendes tan loco extremo?

Eus. Como la muerte no temo.

Jul. ¿Qué es lo que intentas así?

Eus. Hoy obligarte deseo,
Julia, porque agradecida
Des á mi amor nueva vida,
Nueva gloria á mi deseo.
Yo he sabido cuanto ofende
Á tu padre mi cuidado,
Que á su noticia ha llegado
Nuestro amor, y que pretende,
Que tú recibas mañana

El estado que desea,

Para que mi dicha sea,

Como mi esperanza, vana.

Si ha sido gusto, si ha sido

Amor el que me has mostrado,

Si es verdad que me has amado,

Si es cierto que me has querido,

Vente conmigo; pues ves

Que no tiene resistencia

De tu padre la obediencia.

Deja tu casa, y despues

Que habrá mil remedios piensa;

Pues ya en mi poder, es justo

Que haga de la fuerza gusto,

Y obligacion de la ofensa.

Villas tengo en que guardarte,

Gente con que defenderte,

Hacienda para ofrecerte,

Y un alma para adorararte.

Si darme vida deseas,

Si es verdadero tu amor,

Atrévete, ó el dolor

Hará que mi muerte veas.

Jul. Oye, Eusebio.

Arm. Mi señor

Viene, señora.

Jul. Ay de mí!

Eus. ¿Pudiera hallar contra mí

La fortuna mas rigor?

Jul. Podrá salir?

Arm. No es posible

Que se vaya; porque ya

Llamando á la puerta está.

Jul. Grave mal!

Eus. Pena terrible!

Qué haré?

Jul. Esconderte es forzoso.

Eus. Dónde?

Jul. En aqueso aposento.

Arm. Presto, que sus pasos siento.

[Escóndese Eusebio.]

Sale CURCIO.

Curc. Hija, si por el dichoso

Estado, que tú codicias,

Y que ya seguro tienes,

No das á mis parabienes

La vida y alma en albricias,

Del deseo que he tenido

No agradeces el cuidado.

Todo queda efectuado,

Y todo tan prevenido,

Que solo falta ponerte

La mas bizarra y hermosa,

Para ser de Cristo esposa;

Mira que dichosa suerte.

Hoy aventajas á todas

Cuanto se ven envidiar,

Pues te verán celebrar

Aquestas divinas bodas.

Qué dices?

Jul. Qué puedo hacer? [aparte.]

Eus. Yo me doy la muerte aquí, [aparte.]

i ella le dice que sí.

Jul. No sé como responder. — [aparte.]

Bien, señor, la autoridad

De padre, que es preferida,

Imperio tiene en la vida;

Pero no en la libertad.

¿Pues, que supiera antes yo

Tu intento, no fuera bien?

¿Y que tú, señor, tambien

Supieras mi gusto?

Curc. No;

Que sola mi voluntad,

En lo justo, ó en lo injusto,

Has de tener tú por gusto.

Jul. ¿Solo tiene libertad

Un hijo para escoger

Estado, que el hado impío

No fuerza el libre albedrío?

Déjame pensar y ver

De espacio eso; y no te espante

Ver, que término te pida;

Que el estado de una vida

No se toma en un instante.

Curc. Basta que yo lo he mirado,

Y yo por tí he dado el sí.

Jul. Pues si tú vives por mí,

Toma tambien por mí estado.

Curc. Calla, infame! calla, loca!

Que haré de aqueso cabello

Un lazo para tu cuello,

Ó sacaré de tu boca

Con mis manos la atrevida

Lengua, que de oír me ofendo.

Jul. La libertad te defiende,

Señor, pero no la vida.

Acaba su curso triste,

Y acabará tu pesar;

Que mal te puedo negar

La vida, que tú me diste.

La libertad, que me dió

El cielo, es la que te niego.

Curc. En este punto á creer llego

Lo que el alma sospechó,

Que no fue buena tu madre,

Y manchó mi honor alguno;

Pues hoy tu error importuno

Ofende el honor de un padre,

Á quien el sol no igualó

En resplandor y belleza,

Sangre, honor, lustre y nobleza.

Jul. Eso no he entendido yo,

Por eso no he respondido.

Curc. Arminda, salte allá fuera. — [Vase Arminda.]

Y ya que mi pena fiera

Tantos años he tenido

Secreta, de mis enojos

La ciega pasion obliga

Á que la lengua te diga

Lo que te han dicho los ojos.

La Señoría de Sena,

Por dar á mi sangre fama,

En su nombre me envió

Á dar la obediencia al Papa

Urbano Tercio. Tu madre,

Que con opinion de santa
Fue en Sena comun ejemplo
De las matronas romanas,
Y aun de las nuestras, (no sé
Como mi lengua la agravia;
Mas, ay infelice! tanto
La satisfaccion engaña.)
En Sena quedó, y yo estuve
En Roma con la embajada
Ocho meses; porque entonces
Por concierto se trataba,
Que esta Señoría fuese
Del Pontifice; Dios haga
Lo que á su estado convenga,
Que aqui importa poco, ó nada.
Volví á Sena, y hallé en ella
(Aqui el aliento me falta,
Aqui la lengua enmudece,
Y aqui el ánimo desmaya)
Hallé (ay injusto temor!)
Á tu madre tan preñada,
Que para el infeliz parto,
Cumplia las nueve faltas.
Ya me habia prevenido
Por sus mentirosas cartas
Esta desdicha, diciendo,
Que, cuando me fui, quedaba
Con sospecha; y yo la tuve
De mi deshonra tan clara,
Que discurriendo mi agravio,
Imaginé mi desgracia.
No digo que verdad sea;
Mas quien tiene sangre hidalga
No ha de aguardar á creer,
Que el imaginar le basta.
¿Qué importa que un noble sea
Desdichado, (¡o ley tirana
De honor, o bárbaro fuero
Del mundo!) si la ignorancia
Le disculpa? Mienten, mienten
Las leyes; porque no alcanza
Los misterios al efecto
Quien no previene la causa.
¿Qué ley culpa á un inocente?
¿Qué opinion á un libre agravia?
Miente otra vez; que no es
Deshonra, sino desgracia.
¡Bueno es, que en leyes de honor
Le comprehenda tanta infamia
Al Mercurio que le roba,
Como al Argos que le guarda!
¿Qué deja el mundo, qué deja,
Si así al inocente infama
De deshonra, para aquel
Que lo sabe, y que lo calla?
Yo entre tantos pensamientos,
Yo entre confusiones tantas,
Ni ví regalo en la mesa,
Ni hice descanso en la cama.
Tan desabrido conmigo
Estuve, que me trataba
Como ageno el corazon,
Y como á tirano el alma.
Y aunque á veces discurría
En su abono, y aunque hallaba
Verisimil la disculpa,
Pudo en mí tanto la instancia
Del temer que me ofendia,
Que con saber que fue casta,
Tomé de mis pensamientos,
No de sus culpas, venganza.
Y porque con mas secreto
Fuese, previene una caza
Fingida; porque á un zeloso

Ficciones solo le agradan.
Al monte fui, y cuando todos
Entretenidos estaban
En su alegre regocijo,
Con amorosas palabras,
(¡Qué bien las dice quien miente!
¡Qué bien las cree quien ama!)
Llevé á Rosmira, tu madre,
Por una senda apartada
Del camino, y divertida
Llegó á una secreta estancia
Deste monte, á cuyo albergue
El sol ignoró la entrada;
Porque se la defendian
Rústicamente enlazadas,
Por no decir, que amorosas,
Árboles, hojas y ramas.
Aqui pues, adonde apenas
Huella imprimió mortal planta,
Solos los dos.....

Sale ARMINDA.

Arm. Si el valor,
Que el noble pecho acompaña,
Señor, y si la experiencia,
Que te han dado honrosas canas,
En la desdicha presente
No te niega ó no te falta,
Exámen será el valor
De tu ánimo.

Curc. ¿Qué causa
Te obliga á que así interrumpas
Mi razon?

Arm. Señor.....

Curc. Acaba;
Que mas la duda me ofende.

Jul. Por qué te suspendes? Habla.

Arm. No quisiera ser la voz
De mi pena y tu desgracia.

Curc. No temas decir la tñ,
Pues yo no temo escucharla.

Arm. Á Lisardo, mi señor.....

Eus. Esto solo me faltaba.

Arm. Bañado en su sangre traen
En una silla por andas
Cuatro rústicos pastores,
Muerto (ay Dios!) á puñaladas.
Mas ya á tu presencia llega;
No le veas.

Curc. ¿Cielos, tantas
Penas para un desdichado?
Ay de mí!

Salen los Villanos con LISARDO muerto en una
silla, ensangrentado el rostro.

Jul. ¿Pues qué inhumana
Fuerza ensangrentó la ira
En su pecho? ¿qué tirana
Mano se bañó en mi sangre,
Contra su inocencia airada?
Ay de mí!

Arm. Mira, señora.
Bras. No llegues á verle.

Curc. Aparta.

Tirs. Detente, señor.

Curc. Amigos,
No puede sufrirlo el alma.

Dejadme ver ese cadáver frio,
Depósito infeliz de heladas venas,
Ruina del tiempo, estrago del impío
Hado, teatro funesto de mis penas.
¿Qué tirano rigor (ay hijo mio!)
Trágico monumento en las arenas

Construyó, porque hiciese en quejas vanas
Mortaja triste de mis blancas canas?
Ay amigos, decid, ¿quién fue homicida
De un hijo, en cuya vida yo animaba?
Meng. Gil lo dirá; que al verle dar la herida
Oculto entre unos árboles estaba.
Curc. Di, amigo, di, ¿quién me quitó esta vida?
Gil. Yo solo sé, que Eusebio se llamaba,
Cuando con él reñía.

Curc. Hay mas deshonra?
Eusebio me ha quitado vida y honra.
Disculpa ahora tú de sus crueles [á Julia.
Deseos la ambicion; di, que concibe
Casto amor, pues, á falta de papeles,
Lascivos gustos con tu sangre escribe.

Jul. Señor.....

Curc. No me respondas como sueles;
Á tomar hoy estado te apercibe,
Ó apercibe tambien á tu hermosura
Con Lisardo temprana sepultura.

Los dos á un tiempo el sentimiento esquivo
En este dia sepultar concierto,
El muerto al mundo, en mi memoria vivo,
Tú viva al mundo, en mi memoria muerta.
Y en tanto que el entierro os apercibo,
Porque no huyas, cerraré esta puerta.
Queda con él, porque de aquesa suerte
Lecciones al morir te dé su muerte.

[Vanse todos, y queda Julia en medio de Lisardo
y Eusebio, que sale por otra puerta.

Jul. Mil veces procuro hablarte,
Tirano Eusebio, y mil veces
El alma duda, el aliento
Falta, y la lengua enmudece.

No sé, no sé como pueda
Hablar; porque á un tiempo vienen

Envueltas iras piadosas
Entre piedades crueles.

Quisiera cerrar los ojos
Á aquesta sangre inocente,
Que está pidiendo venganza,
Desperdiçando claveles:

Y quisiera hallar disculpa
En las lágrimas que viertes;

Que al fin heridas y ojos
Son bocas que nunca mienten.

Y en una mano el amor,
Y en otra el rigor presente,
Á un mismo tiempo quisiera
Castigarte y defenderte.

Y entre ciegas confusiones
De pensamientos tan fuertes
La clemencia me combate,
Y el sentimiento me vence.

¿Desta suerte solicitas
Obligarme? ¿desta suerte,
Eusebio, en vez de finezas,
Con crueldades me pretendes?

¿Cuando de mi boda el dia
Resuelta esperaba, quieres
Que, en vez de apacibles bodas,
Tristes obsequias celebre?

¿Cuando por tu gusto era
Á mi padre inobediente,
Lutos funestos me das,
En vez de galas alegres?

¿Cuando, arriesgando mi vida,
Hice posible el quererte,
En vez de tálamo (ay cielos!)
Un sepulcro me previenes?

¿Y cuando mi mano ofrezco,
Despreciando inconvenientes
De honor, la tuya bañada
En mi sangre me la ofreces?

¿Qué gusto tendré en tus brazos,
Si para llegar á verme,
Dando vida á nuestro amor,
Voy tropezando en la muerte?
¿Qué dirá el mundo de mí,
Sabiendo que tengo siempre,
Si no presente el agravio,
Quien le cometi6 presente?
Pues cuando quiera el olvido
Sepultarle, solo el verte
Entre mis brazos será
Memoria con que me acuerde.

Yo entonces, yo, aunque te adore,
Los amorosos placeres
Trocaré en iras, pidiendo
Venganzas; ¿pues cómo quieres
Que viva sujeta un alma
Á efectos tan diferentes,
Que esté esperando el castigo,
Y deseando que no llegue?

Basta, por lo que te quise,
Perdonarte, sin que esperes
Verme en tu vida, ni hablarme.
Esa ventana, que tiene
Salida al jardin, podrá
Darte paso; por ahí puedes
Escaparte; huye el peligro,
Porque, si mi padre viene,
No te halle aqui. Vete, Eusebio,
Y mira que no te acuerdes
De mí; que hoy me pierdes tú,
Porque quisiste perderme.

Vete, y vive tan dichoso,
Que tengas felicemente
Bienes, sin que á los pesares
Pagues pension de los bienes.
Que yo haré para mi vida
Una celda prison breve,
Si no sepulcro, pues ya
Mi padre enterrarme quiere.

Alli lloraré desdichas
De un hado tan inclemente,
De una fortuna tan fiera,
De una inclinacion tan fuerte,
De un planeta tan opuesto,
De una estrella tan rebelde,
De un amor tan desdichado,
De una mano tan aleve,
Que me ha quitado la vida,
Y no me ha dado la muerte,
Porque entre tantos pesares,
Siempre viva, y muera siempre.

Eus. Si acaso mas que tus voces
Son ya tus manos crueles
Para tomar la venganza,
Rendido á tus pies me tienes.
Preso me trae mi delito,
Tu amor es la cárcel fuerte,
Las cadenas son mis yerros,
Prisiones que el alma teme,
Verdugo es mi pensamiento,
Si son tus ojos los jueces,
Y ellos me dan la sentencia,
Por fuerza será de muerte.
Mas dirá entonces la fama
En su pregon: este muere,
Porque quiso; pues que solo
Es mi delito quererte.

No pienso darte disculpa,
No parezca que la tiene
Tan grande error, solo quiero
Que me mates y te vengues.
Toma esta daga, y con ella
Rompe un pecho que te ofende,